

recibiese tanta evidencia y claridad, que hiciese imposible toda duda en los ánimos de los fieles. Esto hizo la memorable definición *ex cathedra*. Por ella vemos en qué bases tan firmes reposaba la pia creencia maravillosamente difundida por todos los pueblos y naciones católicas, bases que no eran sino los insignes monumentos de las iglesias de oriente y occidente, acumulados desde la más remota antigüedad en torno de la singular prerrogativa del origen inmaculado de María. Monumentos de la tradición fueron las obras sapientísimas de innumerables doctores y escritores eclesiásticos, que de mil maneras, todas ellas claras y brillantes, proclamaron la santidad, pureza e inocencia excelentísimas de la soberana Virgen, correspondientes a su inefable dignidad y grandeza superior a todo lo posible, celebrando no sólo su plenísima inmunidad de todo linaje de mancha, sino también la plenitud de gracias y carismas de que fué enriquecida, ó, mejor dicho, el abismo insondable y tesoro casi infinito de divinas bendiciones con que fué prevenida.

La Autoridad Pontificia

Monumentos fueron los decretos de gravísimos concilios, entre los cuales descuella el sacrosanto sínodo de Trento, el cual, a pesar de la amplitud de su definición dogmática sobre el pecado original, que parecía abarcar a toda la especie humana sin excepción de una sola persona, declaró solemnemente no ser su intento comprender en tan universal decreto a la Inmaculada Virgen y Madre de Dios, renovando juntamente la Constitución del Papa Sixto IV contra los que opinasen en contrario. Y, ya que hemos nombrado

a este Pontífice, glorioso predecesor del gran Pío en el cielo por la gloria de María Inmaculada, recordemos también los gratos nombres de Alejandro V, Julio II y Alejandro VII, por no hacer mérito de los demás Sumos Pontífices que con su autoridad apostólica instituyeron en la Iglesia romana la fiesta de la Concepción, dotándola de oficio y misa propia, los cuales, no contentos con declarar allí expresamente la exención de la culpa original y de cualquier otra mancha de pecado, tomaron a pechos dilatar este mismo culto, enaltecerlo y promoverlo de mil modos, ora concediendo indulgencias, ora aprobando congregaciones religiosas y hermandades fundadas en honor de la Inmaculada Concepción, ora, en fin, elogiando altamente la piedad de aquellos que bajo el mismo título de la Concepción Inmaculada fundaban monasterios y hospitales, ó eregian altares y templos.

Tales fueron, pues, entre otros muchos los monumentos auténticos que acreditaban la tradición antiquísima y verdaderamente católica de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, tradición que la definición pontificia vino a confirmar y sellar con su autoridad inapelable. Así fué que el anhelado decreto de Pío IX el Grande vino a colmar cumplidamente los votos de todo el universo, y el yehementísimo deseo en que ardía todo el pueblo cristiano de ceñir esta inmortal corona a las sienes de su Reina.

El pueblo cristiano

¿Quién dirá la aclamación unánime con que fué recibida en el orbe católico la palabra pontificia?

cuotidianos que no le habían quitado otros remedios, mejoró su apetito y en algunas semanas aumentó en peso varias libras. Después de algún tiempo tomaba una copa una sola vez al día, llegando al fin a necesitarlo tan sólo de vez en cuando.

Produce este tratamiento el efecto de estimular el hígado y los órganos de la digestión, siendo además un ligero tónico para el sistema en general y un remedio a la vez sencillo y agradable.

También se recomienda el limón para los reumáticos; para los que padecen de dolores de cabeza continuos, y para los que sufren de enfermedad pulmonar. En este caso se puede tomar por día el jugo de seis a nueve limones de esta manera: se ponen los limones al fuego en muy poca agua y se les deja hervir despacio hasta que empiecen a ablandarse. Bájense entonces de la candela, y cuando se hayan en-

Si ya antes había saludado el mundo en Pío IX al astro de bondad, al Padre amantísimo, al Mártir de la perfidia revolucionaria, después del 8 de diciembre de 1854 subió de punto el amor de la cristiandad a su Padre, y el entusiasmo por el Pontífice de la Inmaculada no reconoció ya límites. Pío IX pudo apellidarse el *Bien Amado*, porque se le miró siempre como el hijo predilecto de María. La satisfacción universal del pueblo cristiano correspondió naturalmente al anhelo piadosísimo con que era pedido y aguardado el oráculo apostólico. Así lo atestigua el mismo Sumo Pontífice en la bula ya citada. «Cada día, dice, se glorian más los pueblos fieles, siguiendo a los pastores de la Iglesia, de profesar la doctrina de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios, de tal suerte que nada les es más dulce ni más caro que celebrar por todas partes con ardentísima devoción, invocar y venerar a la Virgen concebida sin mancha de pecado original. De ahí que desde remotos tiempos los obispos, los más distinguidos eclesiásticos, las órdenes religiosas, y hasta los emperadores y reyes solicitaran encarecidamente de esta Sede Apostólica que fuera definida como dogma de fe la Concepción Inmaculada de la Santísima Virgen. Y estas súplicas se multiplicaron en los últimos tiempos, elevándose a la Santidad de Gregorio XVI, y luego a Nos, numerosas peticiones, así de los obispos como del clero secular y regular, y de los príncipes y pueblos.» El mismo Papa que así se expresaba en el solemne documento con que iba a colmar los deseos de la cristiandad, era, tal vez, quien más fervorosamente suspiraba porque llegase el

friado un tanto, se exprimen hasta sacarles completamente el jugo, que se tomará, agregándosele dos partes de agua y azúcar blanca, hasta endulzarlo al gusto.

El jugo de limón contiene: potasa, tal, magnesia, fierro, manganeso, fósforo, azufre, sílice y cloro; y todas estas sustancias químicas son necesarias al cuerpo humano para la buena salud: por lo tanto el valor del los limones aún no se ha comprendido y de seguro que después de leer este artículo se les estimará más.

En los casos de ronquera, un poco de jugo de limón con azúcar, no sólo es agradable sino que suaviza la voz, y curará la garganta irritada si se hacen gárgaras con él.

En el caso de fiebre, el jugo de limón refresca y es de inapreciable valor para humedecer los labios y limpiar la lengua. En ca-

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

Diversos usos del limón

De Sur América

Dice un médico contemporáneo: «Entre las indicaciones sencillas que se le pueden dar a la humanidad para la conservación de la salud, ninguna es más digna de recomendación que la de hacer uso constante de limones». Refiere el caso de un enfermo que padecía de un hígado inactivo que lo traía afligido desde hacía mucho tiempo. Aconsejado a tomar mañana y noche una copa de agua caliente con jugo de limón sin azúcar, hizo la prueba y sintió la mejoría inmediata. Desaparecieron los dolores de cabeza